

LA REPRESENTACIÓN DE LOS SEGUNDOGÉNITOS EN EL CICLO DEL *ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CABALLEROS**

Maribel Ayala Rodríguez

Universidad Nacional Autónoma de México

E-mail: maribelayalar@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0073-1439>

RESUMEN

En los libros de caballerías castellanos del siglo xvi los protagonistas son siempre primogénitos de sangre noble. Como en la nobleza fuera de la ficción, los hijos mayores eventualmente heredaban los bienes de sus padres, mientras que los menores gozaban de menos beneficios. En el ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros*, sin embargo, los segundogénitos tienen una peculiaridad: son mellizos, nacidos solo unos instantes después que el primogénito. Dicho rasgo resalta el potencial y las cualidades de los hermanos menores. Para mostrarlo se presenta el caso del personaje de Rosicler a lo largo de las tres partes del ciclo, cada una fue escrita por un autor diferente, en años diferentes, lo cual permite revisar una gama amplia de posturas sobre el tema y cotejarlas con datos históricos.

PALABRAS CLAVE: libros de caballerías, mellizos, segundogénitos, nobleza castellana.

THE REPRESENTATION OF THE SECOND-BORN SONS IN THE *ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CABALLEROS* CYCLE

ABSTRACT

In sixteenth-century Castilian romances of chivalry, the protagonists are always first-born children of noble blood. As in nobility outside of fiction, first-born sons eventually inherited their parents' estates, while younger sons enjoyed fewer benefits. In the cycle of *Espejo de príncipes y caballeros*, however, the second-born children have a peculiarity: they are twins, born only a few moments after the first-born child. This trait highlights the potential and qualities of younger siblings. To show this, the case of the character Rosicler is presented throughout the three parts of the cycle, since each one was written by a different author, in different years, which allows us to review a wide range of positions on the subject and compare them with historical data.

KEYWORDS: Castilian romances of chivalry, twins, second sons, Castilian nobility.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.07>

CUADERNOS DEL CEMYR, 33; enero 2025, pp. 245-261; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



0. INTRODUCCIÓN

La herencia por primogenitura era una costumbre nobiliaria y también era un recurso narrativo que formaba parte de las dinámicas de creación de ciclos de los libros de caballerías castellanos del siglo xvi. Muchas obras de este género, dado que las primeras de su tipo, el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, lo hacían de este modo, empleaban un modelo basado en la biografía de un héroe y su genealogía¹: «A knight rises to become the best and, when his decline sets in, he is overtaken by his son. Thus, the chivalric downfall of the father is necessary for the son's heroic ascension. The young knight comes with a new romance that accounts for his adventures as the best hero, until he is surpassed» (Gutiérrez Trápaga, 2017: 166). La producción de este género, sin embargo, se extendió incluso más allá del siglo xvi y presenció cambios tanto en la ficción como en la realidad.

En la crítica actual de libros de caballerías, Lucía Megías ha señalado que, luego de un paradigma inicial idealista y una posterior etapa de experimentación, el género tendió hacia el entretenimiento conforme más avanzó el siglo xvi. Así, las obras que caen bajo lo que el experto denomina paradigma de entretenimiento se caracterizan por contener hipérbole, erotismo y maravilla, por ser narraciones que entretienen en lugar de enseñar y por alejarse de un esquema estructural fijo (Lucía Megías, 2002: 30-31). Bajo esta etiqueta se identifica el *Espejo de príncipes y caballeros*, publicada en 1555, del autor Diego Ortúñez de Calahorra, que se convertiría en la primera parte de un ciclo que proliferó de manera impresa y manuscrita hasta cerca de 1637. La segunda parte, de Pedro de la Sierra, se publica en 1580 y la tercera, de Marcos Martínez, en 1587². Además, se tiene testimonio de dos continuaciones manuscritas del siglo xvii: una anónima, cuya fecha no puede precisarse, aunque es posterior a 1623 (Lucía Megías, 1998: 316-317), y otra, firmada por Juan Cano, que presenta una quinta parte diferente, y una sexta, que pueden fecharse entre 1637 y 1640 (Ramos Nogales, 2016). De las características de entretenimiento señaladas por Lucía Megías, este ciclo se caracteriza por alejarse de un esquema estructural fijo, ya que en el centro de la narración se inserta un tipo particular de personajes: los hermanos mellizos.

* El presente artículo se desprende de la tesis que realicé para recibir el título de Maestría en Letras (Letras Españolas) en la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual obtuve el 25 de enero de 2023.

¹ «Dicha biografía, especialmente en aquellas obras más ligadas al paradigma amadisiano, está constituida en la etapa que precede a la investidura del caballero por una serie de hitos tópicos que hunden sus raíces en la tradición folclórica y que se repetirán con asiduidad: así se recurrirá frecuentemente al nacimiento clandestino y extraordinario del futuro héroe, a las señales prodigiosas que figuran en cualquier parte de su cuerpo, la separación de los padres a través de un rapto o de su abandono, la educación del protagonista lejos de la corte paterna, el desconocimiento del linaje y el posterior proceso de anagnórisis» (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 119).

² En adelante, para fines prácticos estas obras se identificarán como *Espejo I*, *Espejo II* y *Espejo III*.



Con respecto al dominio de la primogenitura, en un artículo de Hernández Franco y Rodríguez Pérez que retoma las propuestas de Pierre Bourdieu en torno a las prácticas de actores individuales, se han hecho matices al respecto:

Dado que no es posible pensar en la realidad de unos linajes que no se ven zarandeados a lo largo de sus trayectorias de vida por las circunstancias y azares biológicos, tampoco podemos pensar que a la hora de las estrategias de reproducción todos los linajes deseen constreñir su futuro a transmitir sus bienes y su prestigio mediante un solo descendiente, y más concretamente el primogénito.

[...]

Desde las postrimerías de la Edad Media, los linajes castellanos más poderosos habían dado lugar a varias casas, a partir de mayorazgos creados para hijos segundones e ilegítimos, en un proceso que se prolongará y afianzará durante los siglos XVI y XVII. Algunas de esas nuevas casas pronto se situaron entre las más ricas y prestigiosas de la grandeza hispánica, acumulando títulos y señoríos (2015: 18-20).

En la intersección entre la primogenitura y los mellizos en los libros de caballerías surge la cuestión sobre cómo impactan estos factores en las tendencias narrativas del género y cómo responden a las circunstancias de su público lector. Este trabajo establece que mediante el recurso de los hermanos mellizos se resalta el potencial y las cualidades de los hermanos menores respecto de los mayores. Esto resulta ser un recurso narrativo que aumenta las posibilidades de entretenimiento, a la vez que ofrece una representación más amplia de miembros de la nobleza, menos centrada en los primogénitos, que hasta entonces parecían gozar siempre de más presencia y mayores beneficios, y con más espacio para los segundones. Para tratar esta idea, este trabajo tomará como eje el personaje de Rosicler, el primer hermano mellizo segundón del ciclo, ya que es un personaje cuyo desarrollo puede seguirse a lo largo de las tres partes impresas del ciclo.

Para el análisis se recurrirá frecuentemente a las categorías genealógicas que, desde la antropología, establece Howard Bloch para estudiar la relación de la épica y las novelas artúricas francesas con cuestiones sobre el linaje y los ciclos. Estas categorías son linealidad, temporalidad, verticalidad, fijación, continuidad y herencia del valor³, las cuales consisten en lo siguiente:

Linealidad: Refiere a las propiedades materiales y simbólicas de la familia, transmitidas de generación en generación por la línea de la primogenitura (Bloch, 1986: 83).

Temporalidad: Consiste en la consciencia del linaje y la mayor valoración de la ascendencia sobre cualquier otro tipo de relación que pueda darse de manera sincrónica (Bloch, 1986: 84).

Verticalidad: Como refuerzo de las dos ideas anteriores, se prima la transmisión vertical del linaje por la línea de la primogenitura masculina y se excluye la posibilidad de integración horizontal (Bloch, 1986: 84)

³ En inglés: *linearity, temporality, verticality, fixity, continuity, inherence of value.*



Fijeza: Se refiere a la relación inherente del linaje con la propiedad y su relación con otras familias (Bloch, 1986: 85).

Continuidad: Es la transmisión ininterrumpida de características como el parecido físico, el nombre, el título y las propiedades de un primogénito a otro (Bloch, 1986: 86).

Valor inherente: Todos los miembros de un linaje noble participan de ese estatus. Fuera del linaje, no puede ser adquirido (Bloch, 1986: 86).

La pertinencia de dichas categorías para estudiar los libros de caballerías fue ensayada por Gutiérrez Trápaga (2022) en un artículo reciente que analiza el vínculo de los protagonistas con su genealogía y la estructura de las obras y los ciclos. En este trabajo en particular, las categorías pueden ayudar a precisar cuál es la posición del secundogénito Rosicler con respecto a su genealogía a lo largo del ciclo del *Espejo*.

1. EL POTENCIAL NARRATIVO DE ROSICLER EN EL *ESPEJO I*

La primera parte del ciclo comienza con el nacimiento de los dos mellizos, el Caballero del Febo y Rosicler, nacidos en este orden. Si bien es cierto que a lo largo de la narración se encuentran marcas sutiles que señalan la superioridad del Caballero del Febo, las virtudes y acciones de Rosicler desdibujan esta diferencia. En específico, el principal elemento que mantiene la superioridad de la primogenitura es el nombre, mientras que el secundogénito cobra relevancia en la narración gracias a sus virtudes amorosas, diplomáticas y de estrategia.

Como es frecuente en el género, al nacer, los mellizos de esta obra reciben un nombre acorde con sus marcas de nacimiento (Coduras Bruna, 2015: 213). En este caso, tanto marcas como nombre son sugerentes en cuanto al protagonismo del primogénito: «Y Clandestria, con mucha gracia, puso nombre a los niños. Al que primero avía nacido llamó el Cavallero del Febo, por la figura que en él vido en el lado izquierdo, sobre el corazón. Y al segundo llamó Rosicler, por la rosa de los pechos» (Ortúñez de Calahorra, 1975a: 93-94). Así, en primera instancia, destaca que la marca del primogénito es un astro, mientras la de su hermano es una flor. Ya en los nombres propios, el primero no solo lleva una palabra común para referir al sol, sino el nombre del dios sol griego (García Gual, 2004), además de la palabra *caballero*, que destaca su futura condición caballeresca, casi como si fuera el caballero por antonomasia (Ayala Rodríguez, 2020: 154)⁴. El nombre del segundo hermano, aparte de su asociación con la rosa, refiere a un color rojo y claro, específicamente el

⁴ El nombre del Caballero del Febo utiliza la estructura de sobrenombre, que ha sido comentada por Marín Pina y Coduras Bruna: «En la elección de estos nombres analíticos se destaca primeramente su condición caballeresca, que es la que se está poniendo a prueba y la que le reportará fama y prestigio. En segundo lugar, un atributo por el que se distinguirá del resto de caballeros y que permitirá a los autores simbólicos juegos» (Marín Pina, 1990: 174-175; Coduras Bruna, 2015: 243-244).

color de una luz rojiza proveniente del sol⁵. Esto sugiere que los hechos del Caballero del Febo son más esplendorosos que los de Rosicler, quien apenas sería un reflejo de tal esplendor (Ayala Rodríguez, 2020: 155). Esta disparidad, sin embargo, no se refleja enfáticamente en las aventuras posteriores de los caballeros, ya que ambos tienen un desarrollo paralelo.

A diferencia de otras duplas de hermanos en el género, el *Espejo I* no abandona el desarrollo del personaje del hermano menor. Era frecuente que las aventuras de dos o más caballeros se narraran a través del entrelazamiento, una técnica definida por Cacho Blecua (1986: 236) como «el relato de una, dos o más historias pertenecientes a personas diferentes y ocurridas en distintos espacios, en la mayoría de las ocasiones en tiempos simultáneos, contada-contadas ininterrumpidamente, para ser recogida-recogidas en la detención siguiente». Sin embargo, incluso en obras como el *Palmerín de Olivia* o el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, en las que el entrelazamiento se sostiene durante buena parte de la narración, esta terminaba por volverse de nuevo al primogénito (Lucía Megías y Sales Dasí, 2008: 127-30). El *Espejo I* alterna las historias de ambos caballeros de principio a fin e incluso se llegan a señalar pequeñas marcas de superioridad en Rosicler. La primera ocurre cuando los personajes son todavía donceles:

... todas [las damas de la corte de Briana] començaron de burlar y regozijarse con el niño Rosicler, que algo más que su hermano el Donzel del Febo hablado y más regozijado que él para con ellos era. Y tanta era la gracia qué para con todos tenía, que no se acordaban del Donzel del Febo, que junto con ellos assentado estava. Por lo qual el Donzel del Febo, aunque era muy niño, algo corrido con ver el poco caso que dél hazían, se levantó de donde estava (Ortúñez de Calahorra, 1975a: 107).

La atención que recibe Rosicler de la corte de Briana se corresponde con su carácter al llegar a la adultez y sus virtudes derivan en un modelo de amante fiel. Ambos mellizos se convierten en el objeto de enamoramiento de múltiples damas, pero Rosicler permanece devoto a una sola, Olivia, a quien obedece incluso cuando lo rechaza y lo exilia. El Caballero del Febo, en cambio, es un amante mucho menos constante, ya que por un largo periodo se debate entre elegir a Claridiana o a Lindabrides, llegando a comprometerse con las dos al mismo tiempo. En las primeras obras del género, el *Amadís* y las *Sergas*, ya había muestras de ambos tipos de amantes, sobre los cuales Amezcua (1984: 122) señala que la tendencia a la fidelidad era propia de los protagonistas, de los primogénitos:

[el caballero protagonista] no es un seductor aunque tenga las dotes –y la vanidad necesaria para serlo–. Son otros quienes siguen el camino de los múltiples amores, quienes cifran en la conquista física de distintas damas sus esperanzas amorosas; ellos

⁵ Un diccionario de español e inglés del siglo XVIII recoge este sentido de la palabra, aunque su uso tiene abundantes ejemplos en la poesía del Siglo de Oro: «is a brightness, a shining Beauty, such as of a clear Sky, the dawning of a fair Day, a bright Sword, or the like» (Stevens, 1707).



son, en general, figuras de contraste al caballero, pues oponen a la fidelidad del virtuoso su «libre voluntad» para el amor; muestran la concentración de las cualidades amorosas del caballero por oposición a los diferentes lances amorosos.

Así, en esta tradición amorosa idealista, Rosicler resulta superior, aunque no sea el primogénito. La obra, por su parte, obtiene dos modelos amatorios, con los que multiplica los conflictos amorosos para el entretenimiento. Las siguientes virtudes en las que destaca Rosicler son el ingenio y la astucia, altamente valoradas junto a las habilidades guerreras desde muy temprano en el género. En general, la astucia es una virtud destacada en los héroes de distintas tradiciones que puede sustituir a la fuerza (Propp, 1968: 51-53). En los libros de caballerías, el uso de la fuerza y la destreza en las armas es primordiales para los héroes y en ocasiones se complementa con el aprendizaje de otras disciplinas, como religión, normas de cortesía, lectura, música y gramática (Campos García Rojas, 2005: 52-53). Los caballeros utilizan este conjunto de saberes y virtudes para resolver aventuras de todo tipo: diseñan estrategias guerreras para vencer grandes ejércitos, llegan a acuerdos diplomáticos, pero los utilizan también para obtener mediante engaños beneficios personales⁶. Al respecto, Martín Romero (2014: 432-434) señala:

El héroe, por ejemplo, no duda en recurrir a la mentira para soslayar diversos obstáculos que se le presentan, sea para salvar su vida, sea para detener los avances eróticos de diversas damas y así permanecer fiel a su amada Polinarda. [...] En cualquier caso, la insinceridad no parece ser considerada una falta demasiado grave, [...] en algunos tratados sobre caballería [como el *Doctrinal de los caballeros* de Alfonso de Cartagena], si bien se rechaza la mentira, se defiende su uso por motivos prácticos, esto es, por los males que puede evitar mentir.

En el *Espejo I se* dice que Rosicler posee virtudes intelectuales de forma intrínseca: «Era Rosicler de un juicio tan claro y ingenio tan subido que no fue menester doctrinarle ni enseñarle mucho, porque con aquello que su amo le mostró, aunque poco, salió tan sabio y entendido como si toda su vida en las academias de Atenas fuera criado» (Ortúñez de Calahorra, 1975a: 230). Esta atribución resuena a lo largo de toda la obra en aventuras que implican tanto intereses personales como la resolución de algunos de los conflictos más importantes, en los cuales, paradójicamente, el Caballero del Febo participa poco.

Hacia el final del libro tiene lugar una batalla de gran escala propiciada tanto por Rosicler como por su hermano y su padre, Trebacio, emperador de Grecia. Luego de que el Caballero del Febo rompe su compromiso con Lindabrides, una princesa pagana del imperio de Tartaria, y de que el rey Oliverio de Gran Bretaña descubre que Trebacio mató a su hijo y que Rosicler raptó a su hija Olivia para impedir su boda con

⁶ Esta variedad de aventuras en las que la astucia y conocimientos de los caballeros se ponen a prueba pueden verse en el *Amadís* y en el *Palmerín*. Al respecto, véanse (Cuesta Torre, 1999; Martín Romero, 2014).

el príncipe de Lusitania, el ejército pagano, por una parte, y el inglés y el lusitano, por otra, se disponen a atacar a los griegos. Ante la desventaja en número y la ausencia del Caballero del Febo, Rosicler busca ganar tiempo contraponiendo a los dos bandos:

Y como [un mensajero de los paganos] vio venir a Rosicler, que parecía venir del ejército [de Gran Bretaña], con toda la prisa que pudo baxó del cerro, y al pie dél estuvo esperando hasta que llegó Rosicler a pasar por junto a él; que lo saludó cortésmente. Y el rey le dixo:

– Dime, caballero, ¿eres tú de aquel grande ejército que parece allí delante?

– Sí soy –dixo Rosicler–. ¿Mas por qué lo preguntáis?

– Pregúntolo –dixo él–, porque quiero saber qué gentes son, y qué empresa es la que traen.

– Todos quantos allí vienen son christianos –dixo Rosicler–, y cierto es, que estando tanta multitud de paganos en Grecia, que han de venir contra ellos a defender la christiandad.

... Luego el emperador, con acuerdo de todos los principales que allí estaban, mandó que se ordenasse la batalla contra los que creían venir en favor de sus enemigos [...] (Ortúñez de Calahorra, 1975b: 251-253).

Así, Rosicler utiliza el ingenio para sabotear las estrategias militares de los paganos. Esto supone un uso del engaño en una escala mucho mayor que cualquiera de sus aventuras hasta ese momento, pues no es un individuo y sus secuaces los que resultan engañados, sino dos ejércitos enteros. Esto conforma solo una parte de la estrategia de Rosicler, pues el objetivo principal es persuadir a través de la diplomacia al rey Oliverio y al príncipe de Lusitania –a quien incluso le presenta una alternativa de matrimonio con la reina de Tesalia– de hacer las paces con los griegos y unir sus fuerzas para combatir al ejército pagano en nombre de la cristiandad (Ortúñez de Calahorra, 1975b: 267-282). Dicho sea de paso, a pesar de que la persuasión de los argumentos y acuerdos propuestos por Rosicler se presenta como el móvil principal de la paz, la propuesta resulta más atractiva, ya que los ejércitos ingleses y lusitanos están mermados por el ataque pagano. Este, sin embargo, no es el fin de la guerra y en batallas posteriores el primogénito tiene oportunidad de mostrar su destreza bélica, pero destaca el impacto de la labor de Rosicler para conseguir aliados y resolver asuntos personales propios y ajenos.

Con todo y la presencia narrativa y el desarrollo de Rosicler a lo largo de la obra, el final del *Espejo I* deja claro que la línea genealógica de la que podría desprenderse una continuación es la del Caballero del Febo. Según se narra, el hijo de este con la emperatriz Claridiana será quien dé nombre a la continuación: «¡O felicísimo y bienafortunado ayuntamiento! En el qual fue producido aquel excelente fruto de quien tomará nombre la segunda parte desta historia...» (Ortúñez de Calahorra, 1975c: 245). Es decir, a pesar de la vasta presencia de Rosicler, la obra termina reivindicando el principio de linealidad y el de continuidad del orden genealógico de Bloch (1986: 83-86). De la progenie de Rosicler no se dice nada, disminuyendo las expectativas de su importancia para la continuación. Si bien la segunda parte tardó veinticinco años en publicarse y fue escrita por un autor diferente, en efecto, la línea genealógica de Rosicler no llegó a desarrollarse en ella.



2. ROSICLER SIN DESCENDENCIA EN EL *ESPEJO II*

De todas las partes impresas de este ciclo, la segunda es la más breve, acaso por ello no llega a presentar el desarrollo completo siquiera del siguiente miembro en la línea genealógica de primogénitos. Esta respeta en líneas generales lo prometido en el final de la obra precedente, es decir, da pie a la aparición del primogénito del Caballero del Febo, Claridiano, cuyo nacimiento precede al de su hermana melliza Rosalvira, con lo cual se da continuación también a este tipo de vínculos fraternales (Ayala Rodríguez, 2022). Sin embargo, el desarrollo de la biografía de Claridiano no comienza hasta la segunda mitad del libro. En lo que respecta específicamente a Rosicler, sigue teniendo una presencia constante, pero sus aventuras ya no alternan con las de su hermano de la forma en que lo hacían en el *Espejo I* y su línea genealógica no se desarrolla. No obstante, muchos de sus rasgos parecen hacer eco en otros personajes.

En primer lugar, aparece un nuevo miembro de la familia no previsto en la primera parte, un primo de los protagonistas llamado Eleno de Dacia, quien resulta ser físicamente idéntico a Rosicler:

A este tiempo acabó el Cavallero del Febo de entrar dentro de aquel edificio y lo halló tan desacordado como os avemos dicho. Y comenzó a contemplar su figura y estremada disposición. [...] contemplando en el rostro, que si adornado de la barba le tuviera sin duda juzgara ser su hermano Rosicler, que ni en hermosura ni faciones de rostro, ni disposición de cuerpo no discrepava un punto, lo qual fue causa que sintiesse mayor dolor, considerando que, pues tan al proprio a Rosicler representava, que devía de tocarle algo en parentesco (Sierra, 2003: 15).

El parecido entre los personajes se reitera una y otra vez, pero no parece repercutir en la obra más allá de la sorpresa inicial expresada por distintos personajes, no da pie a enredos prolongados ni otros conflictos. Tampoco se trata de un suplente de Rosicler, pues este, junto con el Caballero del Febo e incluso Trebacio, el padre, siguen apareciendo con frecuencia en la trama. Martín Romero (2007: 242-243) atribuye a este y otros parecidos físicos simplemente un carácter vinculante, es decir, que ayudan a dar cohesión textual. Sin embargo, no deja de destacar el hecho de que la inserción de este personaje interviene con el principio de continuidad en la línea genealógica de Rosicler (Bloch, 1986: 36): en lugar de transmitir sus cualidades a sus descendientes directos, estas pasan a un primo. Es casi como si se quisiera reforzar el rasgo de segundón desviando el flujo genealógico hacia otras ramas. Es más, la obra no presenta ni siquiera una mínima interacción entre Rosicler y su esposa, nada que dé indicios de un próximo descendiente.

En segundo lugar, se presenta el nacimiento de dos duplas de mellizos, una, ya mencionada, constituida por Claridiano y Rosalvira, hijos del Caballero del Febo, y otra formada por Polifebo y Rosalvira, hijos ilegítimos del emperador Trebacio (Sierra, 2003: 109). Si se repara en los nombres de las segundogénitas de cada dupla, destacan dos aspectos: ambas se llaman igual y su nombre está asociado a la rosa, como el de Rosicler, que también es segundogénito, pese a que ambas carecen



de la marca de nacimiento que motiva el nombre de este último. Con respecto a la herencia de nombres, Coduras Bruna (2015: 214) señala que tanto históricamente como en los libros de caballerías la tendencia era la transmisión del nombre por vía paterna. En el *Espejo II*, los nombres no se heredan de esta manera, pero sí cumplen el propósito de la homonimia:

la imposición de un nombre de un personaje ya existente a uno de sus descendientes implica la herencia o transferencia de una serie de valores, pues el nombre engloba a la persona misma, contiene su alma [...] Este hecho confiere una unidad y una circularidad a los libros de caballerías [...]. Sin embargo, esta homonimia resta individualidad y libertad a los nuevos personajes, puesto que se ven delimitados por otro anterior (Coduras Bruna, 2015: 219).

Así, los segundogénitos siguen un patrón que los asocia morfológicamente con la rosa y, dicho sea de paso, con un mundo más femenino. La repetición del nombre los clasifica como un grupo de personajes menores, que acaso detonan o participan de algunas aventuras, pero que no son el foco de la narración. La replicación del rostro y el nombre de Rosicler frente a su falta de descendencia termina por ubicarlo en un segundo plano junto con otros personajes secundarios, otros segundones.

3. LA ENMIENDA DE LA FALTA DE DESCENDENCIA EN EL *ESPEJO III* Y LA PROLIFERACIÓN DE SEGUNDONES

La tercera parte del ciclo del *Espejo* presenta una estructura que se aleja del orden genealógico por línea primogénita y del relevo generacional. El *Espejo II* deja inconcluso el desarrollo del hijo mayor del Caballero del Febo, que recién había comenzado en la segunda mitad de la obra. El *Espejo III*, por su lado, no apresura dicha línea argumental, antes bien retoma el final del libro precedente, el cual deja dos batallas inconclusas, y lo aprovecha para ampliar los hechos que ocurrieron en un periodo temporal que quedó sin especificar. En dicha transición entre las dos partes está involucrado nada menos que Rosicler.

La primera de estas batallas es de Rosicler contra el gigante Fangomadán (Sierra, 2003: 225-227), cuyo desenlace no se cuenta. Poco después, en el último capítulo se narra la segunda batalla, la cual confronta a varios caballeros, entre ellos, de nuevo a Rosicler, quien busca combatirse contra un caballero llamado Brufaldoro por haber robado las armas de otro. Sin embargo, enseguida llega Eleno de Dacia, quien acomete a Rosicler para poder enfrentarse él mismo a Brufaldoro por otros motivos. Si bien es destacable, a la luz de la mención del parecido entre Rosicler y Eleno, que sean ellos los protagonistas de la batalla que queda en suspenso, esta coincidencia no termina de ser aprovechada para crear un conflicto más grande o un enredo. Aun así, la obra termina en este momento de tensión y con la promesa de concluir ambas batallas:

Pero mi pluma fatigada y mi espíritu afligido me forçaron a dar fin a la segunda parte d'esta historia, para que con nuevo aliento pueda tener tiempo de traduzir



la tercera parte; la cual, llena de proezas y valientes hechos, comenzaremos desde la batalla en que a Rosicler dexamos en la isla donde a Meridián libró de un bravo gigante, como se os ha dicho, y en el segundo de don Eleno de Dacia, que ventura lo truxo aquí a tal tiempo, feneciendo esta comenzada batalla (Sierra, 2003: 291-292).

La interrupción de combates es una característica propia del ciclo del *Espejo*, pues todas las partes terminan con el inicio de un combate que se concluye al inicio de la continuación (Marín Pina, 2010: 144-146). Este tipo de combates suelen dar paso a la técnica del entrelazamiento, de la que ya se habló antes, utilizada para contar eventos simultáneos (Cuesta Torre, 2007: 558-561). En el *Espejo II*, donde los combates inconclusos incrementan considerablemente, el entrelazamiento adquiere características peculiares que Martín Romero (2007: 236) describe de la siguiente manera:

El uso de la alternancia en Pedro de la Sierra se caracteriza, por tanto, por su desvinculación del aspecto temporal, pues el eje cronológico se disloca por motivos artísticos. Entre esos motivos encontramos el deseo de sorprender al lector, el interés por mantenerlo en suspenso y la voluntad de demostrar su habilidad al conseguir manejar todos los hilos narrativos.

Así, con este estilo particular que no persigue la simultaneidad, al final de la obra las dos batallas inconclusas crean un lapso temporal cuya duración no se especifica, el cual es aprovechado en el *Espejo III*, cuyo inicio toma como su tiempo presente la primera batalla, para introducir nuevos eventos y personajes que se desarrollan a la par de los caballeros noveles que ya existían en la segunda parte.

Entre los personajes nuevos añadidos en este lapso hay uno que es importante destacar: Rosabel, el primogénito de Rosicler. Después de concluir la primera, pero no la segunda batalla, Rosicler topa con un caballero novel idéntico a su esposa, el cual, convencido de que es su padre, cuenta sus orígenes:

Sabed potentísimo cavallero, que yo me he criado en Niquea [...], en casa del soldán Artilamio, en opinión de ser su hijo [...]. Aquella noche el soldán hizo un solenne combite [...], donde delante de todos me declaró mi negocio, y fue, dezirme, que una leona muy grande me avía entrado en la sala, dentro de su boca, y que para noticia de quién era trahía mi nombre, que es Rosabel, por una rosa blanca que tengo en los pechos, en una cédula, que dezía, que me criasse, aunque en hazerlo, criava el mayor contrario que avía de tener, hasta que el cisne pudiesse pazes entre los dos. Y más abaxo dezía: *De la mejor flor de Gracia* [Grecia]. (Martínez, 2012: 133-134)⁷.

La historia de Rosabel hace que padre e hijo refuercen sus sospechas sobre su parentesco. La ausencia de dicho personaje en las partes anteriores, implícita en la sorpresa de Rosicler, se enmienda con lo que en términos narratológicos se clasifica como una analepsis completa o remisión, la cual «comprende los segmen-

⁷ En la Edición citada de la obra se lee «Gracia», pero en el ejemplar de 1588 que se conserva en la BNE se lee «Grecia» en lugar de «Gracia» (Martínez, 1588: 58r).



tos retrospectivos que vienen a llenar después una laguna anterior del relato, que se organiza así mediante omisiones provisionales y reparaciones más o menos tardías, según una lógica narrativa parcialmente independiente del transcurso del tiempo» (Genette, 1989: 106). Rosicler justifica el añadido con un posible descuido de su esposa Olivia: «Por padre querría yo que eso fuesse gentil cavallero, si la fortuna me fuera en ello favorable, porque cierto tengo grandes sospechas de que seáis mi hijo, según lo que a los dos ha acontecido, aunque me haze dudar el no me aver avisado Olivia» (Martínez, 2012: 135). Esta referencia explícita a la existencia de una laguna en la narración tiene tintes irónicos, específicamente de lo que Green denomina ironía dramática: «dramatic irony is the sense of discrepancy felt by an audience in face of a character acting in ignorance of his situation. The audience know the facts, he does not; his view of his situation differs from the facts made visible to the audience» (Green, 1979: 251). Es decir, mientras Rosicler atribuye el desconocimiento de Rosabel a la omisión de Olivia, los receptores de las partes anteriores podrían haber notado que Rosabel no existía en el universo diegético. Además, hay otros detalles que refuerzan el sentido irónico, pues desde su matrimonio en la primera parte, no se describe ningún encuentro entre estos dos amantes. Tanto en la segunda como en la tercera parte, este distanciamiento se hace patente a través de respectivas lamentaciones de los dos amantes. En el *Espejo II* se lee la perspectiva de Olivia: «Toda la corte tenía contento grande; sola la infanta Olivia por el ausencia de su Rosicler, pareciéndole todo de diferente manera que los demás lo juzgavan» (Sierra, 2003: 285); mientras tanto, en la tercera parte se muestra el punto de vista de Rosicler: «Acordávasse también de lo mucho que tenía que hazer en otras partes, y lo que más pena le dava era el aver tanto que no sabía de su querida Olivia, y esto le hizo encender en tanta cólera, que como un rayo se fue para el pagano...» (Martínez, 2012: 27). De tener presente esta falta de contacto entre los personajes, los receptores podrían encontrar aún más irónica la sorpresa de Rosicler al saber que tiene un hijo y su esposa no lo manifestó. Así, la seriedad e importancia que amerita el nacimiento de un primogénito queda reducida.

Cabe destacar también la premura con la que se cuenta la mayoría del desarrollo heroico de Rosabel, cuando a otros personajes afines se les conceden obras enteras para narrar las mismas etapas. De manera analéptica y resumida, se narran los estadios más importantes de su biografía caballeresca: es criado lejos de su hogar entre paganos, es armado caballero y es amante fiel de una dama, Liriana, hija de su padre adoptivo, el soldán de Niquea⁸. Esta premura resulta ambigua, pues da la impresión de restarle importancia a este nuevo miembro de la familia, casi como si se mencionara de forma obligada. Por otro lado, más adelante se revelará su importancia para forjar la paz entre los griegos y el soldán de Niquea, uno de sus enemi-

⁸ «luego me pareció ser de otra especie el amor que tenía a mi Liriana [...] no dexando de dar pena a la linda princesa, verme andar con aquella mía, y viviera en ella, si el hado y mi triste suerte no me pusieran desseo de ser cavallero, pareciéndome que con el nuevo exercicio me olvidaría una pasión tan ciega» (Martínez, 2012: 133-134).



gos más grandes. En este sentido, parece retomar el papel de mediador que portaba Rosicler en la primera parte del ciclo. Aunado a lo anterior, Rosabel es el primero y el único hasta la tercera parte en extender su linaje hasta una cuarta generación, cosa que no logra todavía el primogénito del Caballero del Febo, cuya concepción remonta hasta la primera parte del ciclo, pero quien todavía no logra triunfar en sus lances amorosos.

Rosabel, que ya está casado con Liriana, conoce a Eufronisa, infanta de Silepsia, quien con una corona mágica toma la forma de la esposa para yacer con el caballero. Producto de esta unión, nacen Leobelo y Clarabel:

[Eufronisa] Parió dos hijos, [...] el uno que nació primero, trahía en los pechos un hermoso rostro de donzella más relumbrante que el sol puesto en la mitad del cielo. El otro trahía un corazón, atravesado con una daga, tan reziente la herida, que parecía salir sangre [...]. Quitóselos de delante la cuidadosa Selia, y [...] los dio al anciano cavallero, para que los llevase a criar a alguna aldea. [...] llegó un corrido león, que los pastores trahían acosado con sus robustos mastines. [...] D'esta suerte estava el cavallero tendido, y los niños con alguna hambre gimiendo, cuando por gran aventura acertó a pasar por allí un poderoso señor de los confines de Silepsia, el cual con su muger avía venido a ver las fiestas. [...] En viendo a los niños la muger de aquel cavallero, [...] se les aficionó, como si suyos fueran, mandando a la dueña los criasse con el cuidado posible. [...] Al que tenía el rostro pintado en el pecho, pusieron por nombre Leobelo, y al que el corazón rompido, puso la muger Clarabel [...] (Martínez, 2012: 434).

Este nacimiento tiene paralelismos con el del Caballero del Febo y Rosicler: son dos mellizos varones concebidos con el engaño de uno de los progenitores, ambos llevan marcas de nacimiento en el pecho y crecen sin conocer su linaje. A pesar de que todos estos son motivos, estructuras y circunstancias repetidos a lo largo de todo el género, es la primera vez que una combinatoria tan similar se repite en el ciclo. De acuerdo con Jane H.M. Taylor (1994: 62), existen dos tipos de ciclicidad: la lineal, que marca el paso del tiempo yuxtaponiendo una serie de textos unidos por un héroe, y la orgánica, «which demands [...] plenitude: a sense of narrative completeness which is predicated on a conception of time as circular and which attempts to integrate any fictional construct into a large universal history conceived against the same temporal scheme». Según Gutiérrez Trápaga (2017: 166), en los libros de caballerías este tipo de ciclicidad se evidencia en la repetición de determinados eventos en las vidas de caballeros de distintas generaciones. Así, la repetición de un nacimiento tan similar al de los primeros mellizos puede apuntar hacia un reforzamiento de la ciclicidad orgánica de la obra, aunque es curioso que se dé en una línea tan alejada de la rama central.

La estrecha relación entre las duplas formadas por el Caballero del Febo y Rosicler y por Leobelo y Clarabel supone problemas con respecto a la linealidad y la temporalidad de la genealogía. La linealidad tiene que ver con la sucesión de primogénito a primogénito. La línea de la que descienden los mellizos que heredan las características de la primera pareja no está constituida solamente por primogénitos: Rosicler es el segundo en nacer, y si bien Leobelo es el primogénito de Rosa-



bel, descende de una línea ilegítima, por lo que seguramente no sería considerado en la línea sucesoria de Rosicler⁹. También se rompe la temporalidad. De acuerdo con Bloch (1986: 84), «Consciousness of lineage implies an awareness of the family as a diachronic sequence of relations as opposed to the less temporalized notion of a clan extended in space». Con la extensión de la descendencia de Rosicler, la línea de primogénitos constituida por Trebacio, el Caballero del Febo y Claridiano, aunque sigue activa en el espacio de la aventura, pierde terreno narrativo en pro de esta rama horizontal.

La disonancia que causan los descendientes de Rosicler presenta dos posibilidades. La primera es una lectura irónica del *Espejo III*, como ya se sugería con respecto a la primera aparición de Rosabel. Específicamente, para este caso se tendría lo que Green (1979: 326) denomina ironía estructural, en la cual existe «discrepancy between the ironic statement and the context in which it is made». Por otra parte, existe la posibilidad de que la obra en efecto trate de llevar al centro de la narración las historias de los segundogénitos e incluso las de los hijos ilegítimos, cuyos pares en la nobleza histórica de la época no carecían de reconocimiento:

The Venetian ambassador Morosini commented in 1581 that the illegitimate child enjoyed a higher status in Spain than in other countries [...]. Though the inheritance rights of the illegitimate were constricted, they crop up in the chancery courts in cases where a direct line of succession has come to an end, claiming entails in preference to collateral kin At least 65 of the 600 or so noble families in the kingdom of Valencia asked the king for legitimation of offspring for purposes of inheritance in the Cortes of 1626 (Casey, 1999: 214).

De acuerdo con el seguimiento del personaje de Rosicler presentado hasta ahora y la crítica y análisis del ciclo en general, puede sugerirse que estas lecturas no son excluyentes. Por un lado, la recurrencia a Rosicler para explorar las distintas posibilidades de representación de los segundogénitos a lo largo de todas las obras muestra un interés latente por los de su tipo. Por otra parte, la multiplicación de personajes, primogénitos o no, y su presentación ante situaciones difíciles, absurdas o simplemente alejadas del paradigma de caballeros ideales resultaba conveniente en un contexto en el que el género busca distintos medios para potenciar el entretenimiento. Así como Rosabel aparece de la nada con una biografía relatada en unas cuantas líneas, Claridiano, primogénito, fracasa en su primer enamoramiento y su aventura de descenso a los infiernos (Ayala Rodríguez, 2022). El panorama del género, al fin y al cabo, deja de ser acaparado por primogénitos.

⁹ Una situación similar ocurre con Florestán, quien nace antes que Amadís y, sin embargo, no es el heredero de Perión por ser hijo de una relación extramarital (Rodríguez de Montalvo, 1987: 625-629).



4. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, el análisis del personaje de Rosicler se propuso mostrar que, mediante el recurso de los hermanos mellizos, cada una de las partes impresas del ciclo del *Espejo*, de diferentes maneras y en medidas distintas, buscó resaltar el potencial y las cualidades de los hermanos menores para propósitos narrativos. Depositar las virtudes propias de los protagonistas en un personaje tan similar en todo al primogénito parece haber sido narrativamente muy efectivo, pues recuérdese que, además de las tres partes trabajadas en el presente artículo, el *Espejo* produjo al menos dos continuaciones más que circularon de forma manuscrita durante el siglo XVII. Más aún, el éxito de esta fórmula parece haber coincidido con el hecho no ficcional de que los hermanos menores llegaron a recibir tantos privilegios como los mayores.

En un principio, las categorías genealógicas propuestas por Bloch no sufrieron alteraciones por la presencia de un deuteragonista. El *Espejo I* no desperdicia el potencial narrativo de Rosicler, si bien queda claro que la línea genealógica principal sigue siendo la del primogénito, aunque se trate de mellizos. En esta obra no se mide al protagonista en términos de constancia amorosa ni de ingenio, como solía hacerse, sobre todo, en las obras fundacionales del género, dichas características pueden ser atribuidas a los hermanos menores. Sin embargo, el valor estructurante de la primogenitura permanece intacto.

Mientras tanto, el *Espejo II*, pese a negar o quizá solo postergar el nacimiento de la descendencia de Rosicler, no desaprovecha sus rasgos para crear unidad con la parte precedente, aunque parece que se enfoca en formar una identidad para personajes secundarios. Así, tanto la imagen como el nombre de Rosicler dejan huella en otros tantos segundones, vinculados a él mediante ramas genealógicas laterales. Si bien los principios de Bloch siguen más o menos intactos para la rama central del linaje de Trebacio, al romper con la continuidad de la rama de Rosicler, la obra parece restarle importancia a la primogenitura como mecanismo para crear ciclos. Cabe destacar además que la conclusión en dos batallas protagonizadas por Rosicler lo fijan como posible elemento de cohesión entre el *Espejo II* y su posible continuación, lo cual, de hecho, sucedió, pues el *Espejo III*, que se caracteriza por una nómina amplísima de personajes, retoma a Rosicler y reivindica su línea genealógica, adelantando su descendencia hasta una cuarta generación.

Es pertinente subrayar que la presencia de Rosicler no es, desde luego, una ruptura o un recurso sin precedentes en el género. Los intentos de deuteragonistas, los personajes semejantes o idénticos a los protagonistas y la expansión hacia distintas ramas de la genealogía son recursos que ya se pueden encontrar en ciclos como el amadisiano o el de los *Palmerines*. Es necesario recordar asimismo que Rosicler no es el único mellizo en el ciclo del *Espejo* y, por supuesto, no es el único que gozó de las ventajas de la flexibilización del limitante mayorazgo. Es más, podría identificarse, a la par de la reivindicación de los segundones, una mayor apertura para personajes femeninos a contextos típicamente masculinos. Desde el *Espejo I* se muestra cómo la sucesión del imperio tártaro, disputada entre Meridián y Lindabrides, se determina a través de una ordalía y no de la primogenitura masculina, pues, de hecho, quien



termina siendo la sucesora es Lindabrides; en el *Espejo III* nacen Celindo y Floralisa, cuyo desarrollo guerrero, al igual que el de los primeros mellizos del ciclo, transcurre sin que se señale ventaja de ninguno. Esta reflexión, por supuesto, merece un estudio aparte que tome en cuenta otras condiciones sociales de la época y las vincule con los antecedentes de doncellas guerreras y herederas, que puede rastrearse desde el principio del género.

En lo que respecta al caso estudiado en estas páginas, puede ser coincidencia que los libros de caballerías que muestran una mayor apertura frente a la primogenitura y proponen una idea más abierta del protagonismo surjan en el mismo contexto en el que la nobleza también parece abrir sus mecanismos de herencia. Sin embargo, todo lo anterior permite apuntar a que el éxito de una historia como la del *Espejo* es síntoma de que los libros de caballerías, además de entretener, incorporaban recursos narrativos que, a su vez, conectaban con la realidad de sus lectores, lo cual consiguió que el género se mantuviera vigente hasta bien entrado el siglo XVII.

RECIBIDO: 21/12/23; ACEPTADO: 26/2/24



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMEZCUA, José (1984). *Metamorfosis del caballero: Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Área de Literatura y Lingüística, Universidad Autónoma Metropolitana.
- AYALA RODRÍGUEZ, Maribel (2020). «La función del nombre y sus cambios en la conformación de la identidad del héroe» en *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra. *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries*, 23, 151-165. <https://doi.org/10.7203/tirant.23.19116>.
- AYALA RODRÍGUEZ, Maribel (2022). «Claridiano y Rosalvira. Los mellizos como rasgo de un ciclo en la segunda parte del Espejo de príncipes y caballeros». *Historias Fingidas*, 10, 215-241. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/1253>.
- BLOCH, R. Howard (1986). *Etymologies and Genealogies: A Literary Anthropology of the French Middle Ages*. University of Chicago Press.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1986). «El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*». *Studia in honorem prof. Martín de Riquer* (pp. 235-271). Quaderns Crema.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2005). «La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque», en Concepción Company, Aurelio González y Lilián Von der Walde (eds.). *Textos medievales: Recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales* (pp. 49-76). El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASEY, James (1999). *Early Modern Spain: A Social History*. Routledge.
- CODURAS BRUNA, María (2015). *Por el nombre se conoce al hombre. Estudio de antroponimia caballeresca*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1999). «La guerra en el *Amadís* de Montalvo», en José Enrique Martínez Fernández (Ed.). *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García* (pp. 113-132). Universidad de León.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2007). «De combates interrumpidos y manuscritos incompletos: En torno a *Quijote* 1:8-9 y los libros de caballerías». *Bulletin of Hispanic Studies*, 84: 553-571.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2004). Apolo. *Diccionario de mitos* (pp. 53-63) Siglo XXI.
- GENETTE, Gérard (1989). *Figuras III*. (Carlos Manzano, Trad.). Lumen.
- GREEN, D. H. (1979). *Irony in the medieval romance*, Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2017). *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: «Aquella inacabable aventura»*, Tamesis.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2022). «Genealogías, poéticas y estructuras de los libros de caballerías del *Amadís* a los *Espejos de príncipes*: Una propuesta de metodología para la investigación del género». *Historias Fingidas*, 10, 71-106. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/1255>.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan y RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A. (2015). Estrategias, prácticas y actores: Avances en los estudios sobre linajes castellanos, a partir de la sociohistoria, *Magallánica: revista de historia moderna*, 2, 7-29.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1998). «Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: “Quinta parte de *Espejo de príncipes y caballeros*”», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46 (2), 309-356. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v46i2.2058>.



- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2002). «Libros de caballerías castellanos: Textos y contextos». *Edad de Oro*, 21, 9-60.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio José (2008). «Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)», *Laberinto*.
- MARÍN PINA, María Carmen (1990). «El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles». *Tropelías*, 1, 165-175.
- MARÍN PINA, María Carmen (2010). «Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas», en Pierre Darnis (ed.), *Le commencement... En perspective. L'analyse de l'incipit dans la littérature du Moyen Âge et du Siècle d'or* (pp. 137-148). CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2007). *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*. Pressas Universitarias de Zaragoza.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2014). «Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica». *Revista de literatura*, 76 (152). 425-445. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2014.02.014>.
- MARTÍNEZ, Marcos (1588). *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros, do se cuentan los altos y soberanos hechos de los hijos y valerosos nietos del inclito Emperador Trebacio, y de los demás sublimados príncipes y caballeros, con las altas caballerías de las belicosas y bizarras damas*. Juan Íñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000042930>.
- MARTÍNEZ, Marcos (2012). *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)* (Axayácatl Campos García Rojas, ed.) Centro de Estudios Cervantinos.
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego (1975a). *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]* (Daniel Eisenberg, ed., vol. i). Espasa-Calpe.
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego (1975b). *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]* (Daniel Eisenberg, ed., vol. v). Espasa-Calpe.
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego (1975c). *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*. (Daniel Eisenberg, ed., vol. iv). Espasa-Calpe.
- PROPP, Vladimir (1968). *Morphology of the Folktale*. (Laurence Scott, Trad.) University of Texas Press.
- RAMOS NOGALES, Rafael (2016). «Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*». *Historias Fingidas*, 4, 41-95. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/50>.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí (1987). *Amadís de Gaula*, 2 vols. (Juan Manuel Cacho Bleuca, ed.). Cátedra.
- SIERRA, Pedro de la (2003). *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, (José Julio Martín Romero, ed.). Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- STEVENS, John (1707). Rosicler. *A new Spanish and English dictionary: Collected from the best Spanish authors, both ancient and modern... To which is added a copious English and Spanish dictionary, likewise a Spanish grammar... wherein the Spanish dialogues that have been publish'd are put into proper English* (p. 342) George Sawbridge. <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=7114>.
- TAYLOR, Jane H.M. (1994). «Order from Accident: Cyclic Consciousness at the End of the Middle Ages», en Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn y Orlanda S.H. Lie, (eds.), *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances* (pp. 59-73) Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences.



